



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO
DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II
A ESPAÑA

ENCUENTRO CON LOS JÓVENES

SALUDO INICIAL DEL SANTO PADRE

Base Aérea de Cuatro Vientos, Madrid
Sábado 3 de mayo de 2003

Queridos jóvenes, queridos amigos: Estoy de nuevo con vosotros. Nos conocemos de otros encuentros, como también el encuentro en Canadá, en Toronto. Os abrazo a cada uno.

1. ¡Os saludo con cariño, jóvenes de Madrid y de España! Muchos de vosotros habéis venido de lejos, desde todas las diócesis y regiones del País. Estoy profundamente emocionado por vuestra calurosa y cordial acogida. Os confieso que deseaba mucho este encuentro con vosotros.

Os saludo y os repito las mismas palabras que dirigí a los jóvenes en el estadio Santiago Bernabéu, durante mi primera visita a España, hace ya más de veinte años: “*Vosotros sois la esperanza de la Iglesia y de la sociedad (...)* Sigo creyendo en los jóvenes, en vosotros” (3 noviembre 1982, n.1).

Os abrazo con gran afecto, y junto con vosotros saludo también a los Obispos, sacerdotes y demás colaboradores pastorales que os acompañan en vuestro camino de fe.

Agradezco la presencia de Sus Altezas Reales, el Príncipe de Asturias y los Duques de Palma, así como de las Autoridades del Gobierno español.

Quiero agradecer también las amables palabras de bienvenida que, en nombre de todos los

presentes, me han dirigido Mons. Braulio Rodríguez, Presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar y los jóvenes Margarita y José. Saludo también a Mons. Manuel Estepa, Arzobispo Castrense, y a las Autoridades Militares que nos acogen en esta Base Aérea.

2. Queridos jóvenes, en vuestra existencia *ha de brillar la gracia de Dios*, la misma que resplandeció en María, la llena de gracia.

Con gran acierto habéis querido en esta vigilia meditar los misterios del Rosario llevando a la práctica la antigua máxima espiritual: "A Jesús por María". Ciertamente, en el Rosario *aprendemos de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo* y a experimentar la profundidad de su amor. Al comenzar esta oración, por lo tanto, dirijamos la mirada a la Madre del Señor, y pidámosle que nos guíe hasta su Hijo Jesús:

“Reina del cielo, ¡alégrate!

Porque Aquél, a quien mereciste llevar en tu seno,
¡ha resucitado! ¡Aleluya!”.